

El karma de Eduardo González Castillo

Tenía (casi) todos los requisitos para ser Presidente

Gustavo Berganza

Cada paso de su biografía estuvo cuidadosamente orientado para alcanzar la Presidencia de la República. Manuel Eduardo González Castillo no solo nació con la ambición de poder, sino, además, se preparó conscientemente para alcanzarlo.

Veán ustedes si no. González se graduó de la prestigiosa Wharton School of Business and Finance, la número tres en el ranking de programas de posgrado en negocios, superada únicamente por Harvard y Stanford. De Wharton son egresados también Warren Buffet, hasta hace poco la segunda persona más rica del mundo y John Richards, actual presidente y artífice del éxito de Starbucks.

A sus escasos 31 años González era ya gerente general de Bancafé (seguramente ayudó que su papá era el presidente del banco) y luego, a los 34 años fue nombrado Ministro de Economía por Ramiro de León Carpio. En el nombramiento influyó el hecho de haber sido presidente fundador de la Asociación Gremial de Exportadores de Productos No Tradicionales de Guatemala (Agexpront) y un activo propagandista de las exportaciones no tradicionales.

Paralelamente a su labor como empresario y banquero, González se implicó en actividades de promoción social y cultural. Fundamentalmente a él se le debe el importante papel que jugó Bancafé como mecenas del arte, la cultura y el deporte. La sede central de Bancafé contiene una de las mejores colecciones privadas de plástica guatemalteca contemporánea. Y además, apoyó generosamente al Municipal y se implicó en la Teletón y en iniciativas para promover la responsabilidad social empresarial.

Fue integrante también de la Comisión de Acompañamiento de los Acuerdos de Paz. En suma, cuando se integró al PAN en 2001 y lanzó su primera precandidatura presidencial, el muchacho estaba más que preparado en términos de experiencia empresarial, administrativa, burocrática, social y política. Pero luego vinieron los dueños del país y lo hicieron a un lado para imponer a Óscar Berger y por último le arrebataron la Vicepresidencia para integrar a Eduardo Stein. No obstante, disciplinado que es, tragó pinole y se conformó con manejar la Secretaría Ejecutiva de la Presidencia, con la cual construyó una eficiente red de apoyo para sus aspiraciones y de pasó le puso zancadilla a Otto Pérez Molina.

Este año, precisamente cuando empezaba a levantar cabeza como precandidato, los US\$203 millones congelados en Refco, una inversión que él

aprobó como Presidente de Bancafé, hacen una violenta reaparición para liquidar una carrera ascendente y tan escrupulosamente diseñada.

Desconozco si la impecable persona política que González construyó sobrevivirá al desastre, sobre todo ahora que Roxana Baldetti, la sombra del general Pérez, ha anunciado que promoverá una investigación sobre los negocios de Bancafé.

En todo caso, uno no puede menos que conmiserarse ante el pesado karma que le impide a Eduardo González realizar sus más caros anhelos, porque el muchacho en verdad había hecho sus deberes.